

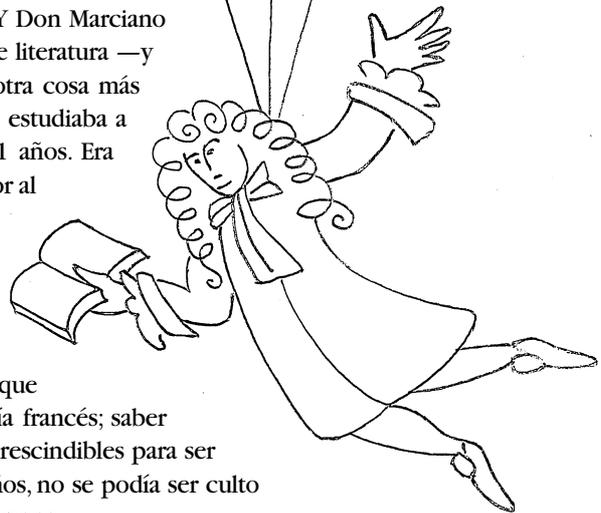


## «¡Si quieres hacerlo y trabajas, lo harás...!»

Don Marciano me sentenció con esa frase. Y Don Marciano era para mí muy importante. Fue mi profesor de literatura —y creo que de gramática también, pero eso era otra cosa más aburrida—, en el bachillerato elemental que yo estudiaba a primeros de los sesenta, cuando tenía 10 u 11 años. Era objeto de mi admiración. No era el único profesor al que admiraba; también al profe de matemáticas, Don Ángel. Pero Don Marciano sabía mucha literatura, incluso parecía que amaba la literatura y disfrutaba enseñándola a chicos como nosotros; además era amable y cariñoso, y siempre se preocupaba de los que iban más atrasados. Pero es que además sabía francés; saber literatura y hablar francés eran requisitos imprescindibles para ser culto, hasta el punto de que para mí, en esos años, no se podía ser culto sin ser como Don Marciano; creo que ahora tampoco.

A Don Marciano, como es natural, le gustaba mucho el teatro, y sobre todo Molière, o al menos a mí me parecía que sobre todo Molière, así que decidió que debíamos representar una obra de Molière con algún motivo festivo del colegio. Y eligió a algunos de sus alumnos para representar *El médico a palos*. Increíble, Molière, francés, y yo elegido por don Marciano para hacer la obra. Pero no podía ser. Para un niño tímido e inseguro como yo, el teatro era una prueba insuperable, aunque quien me lo propusiera fuera mi admirado profesor de literatura. Los niños tímidos e inseguros, y yo debía ser el que más, no eran capaces de subir a un escenario y soltar su cuerpo para meterlo dentro de otro, y todo eso delante de muchas personas, incluso de sus padres.

Pero Don Marciano, que además de amar la literatura y saber francés, o sea, de ser culto, era profesor de verdad, me dijo muchas cosas, entre otras aquello, y yo no podía defraudarle aunque me costara infinito. Participé en la obra, eso sí, como narrador, y lo hice tan bien que al terminar estaba feliz y me decía a mí mismo que sí, que podía hacerlo, así que de mayor sería culto, o sea, profesor de literatura, hablaría en francés de Molière y me atrevería a actuar en el teatro. ■



**Félix Pantoja**

Fiscal Jefe de la Sección de Menores  
del Ministerio Público en los Tribunales de Madrid